

objetivo es «establecer una relación verdaderamente justa entre los hombres» (pág. 173). Apoya la revolución cubana en un principio, ya que era «ejemplar en su respeto al ser humano y en su lucha por su liberación» (pág. 166), pero esto no impide que más tarde la critique. Define la cultura como «(...) complejidad, ambigüedad, variedad» (pág. 378). Por otra parte, encontramos en el volumen una serie de cartas en las que el propio Vargas protesta por la clausura de semanarios y revistas (págs. 225-230/253-254). Se declara abiertamente en favor de la libertad de expresión y en contra de la censura. También está presente en estos escritos la faceta de crítico literario. Escribe sobre su fantasma admirado en un principio y criticado ácidamente más tarde, Jean-Paul Sartre; expone la trayectoria literaria de Albert Camus; comenta libros de distintos autores, como el de Simone de Beauvoir «Une Mort si douce».

El contenido de este libro es amplio y demuestra que Mario Vargas tiene la inquietud de un intelectual interesado por su entorno, que transmite sus ideas ofreciendo a la sociedad lo que posee como escritor. También abre una esperanza: la de que hay escritores que son fieles a su papel vital. Que escriben porque viven comprometidos con su función social: sin pretensiones de poder y leales a la pasión literaria.

No pretendemos ejemplificar con Vargas Llosa la labor del intelectual. Con la lectura de este libro hemos profundizado en el pensamiento de este personaje consagrado por sus obras de creación literaria. Su trayectoria intelectual nos acerca a un conocimiento más humano del autor y nos abre interrogantes que sólo él con el paso del tiempo nos descubre.

Vargas Llosa, vinculado a un tiempo y a un espacio determinados, evoluciona y vamos encontrando su transformación histórica en sus escritos periodísticos y literarios.

CARMEN MEJÍA RUIZ

Umberto ECO, *Sette anni di desiderio (cronache 1977-1983)*, Milano, Bompiani, 1983, 304 págs.

Ya en tres ocasiones precedentes con *Diario Minimo*, *Il costume di casa* y *Dalla periferia dell'impero*, Umberto Eco había ensayado la recopilación en libro de sus artículos e intervenciones periodísticas en la prensa cultural italiana. Asiduo colaborador del semanario «L'Espresso», impulsor de «Alfabeta» y columnista habitual en las páginas del «Corriere della Sera» y «La Repubblica», Eco ha reunido en esta ocasión y bajo el título de *Sette anni di desiderio* una serie de crónicas de dispar procedencia e intención, que recogen aquellos acontecimientos que entre 1977 y 1983 han sido en Italia fuente permanente de debate social y político.

A pesar de lo que a primera vista puede parecernos un «collage» fragmentario como es propio del género compilatorio, la presente obra busca su coherencia a través de ese hilo conductor que es el deseo, término de múltiples lecturas y enseñanzas que el autor elige de manera táctica para definir los siete años sujetos a comentario, en virtud de un término que obrase el arriesgado prodigio de lo definitorio sin caer en el abismo de lo pretencioso. Deseo es el término, inflacionista por su empleo y económico por su consumo social, que el escritor considera clave para acercarnos de algún modo al lenguaje y estrategia de los hechos sociales desde los últimos años a nuestros días, comenzando por el importante '77 italiano (Anno Nove, según su acepción), para finalizar en el umbral incierto del orwelliano presente.

La faceta periodística del autor es una intervención en la prensa de aquel observador, crítico e irónico, que ve en el desarrollo de la noticia, de ciertas noticias, un pretexto para hacer cultura y adelantarse por consiguiente a su efímera existencia dentro de las páginas del diario o revista. Estaría de esta forma lo bastante justificado el sutil trasvase entre la información periodística y la crónica social, entre el soporte del periódico y aquel del libro como canales no incompatibles, sino alternativos. En todo ello existe una estrategia y en el caso de Eco prefiero, al modo orteguiano, considerar la suya como aquella del «espectador», al usar del tema informativo

desde una escritura de intelectual que polemiza desde esa tribuna ocasional de los medios de comunicación.

La estructura de la obra está de este modo determinada por las sucesivas ocasiones, en las que el autor aparece aleccionado por la extensión de la noticia y no duda en transcribirla del periódico al más amplio dominio de una antropología cultural de actualidad. El libro está dividido en seis capítulos, que abundantemente dan cuenta de las maquinaciones del deseo —sesenta y ocho, terrorismo, nuevas religiones, procesos asamblearios, objetividad y transparencia informativas—, el poder y los contrapoderes —contracultura y mass-media—, para terminar con un último capítulo bajo el espíritu de un humor que interroga a la P2, especula sobre la libertad provisoria del mismo Galileo o hace concursar a Dante Alighieri en una oposición a cátedra.

Detrás de todo ello, está siempre la actitud marcadamente semiológica de un analista de los comportamientos y de un crítico que responde ante todo a ese impulso, que un lector de signos como él debe mantener ante cualquier realidad, simulada o no, de los diversos lenguajes. En este sentido la unidad de la obra, al principio cuestionable por su heterodoxia, está salvada por una reiterada actitud en el autor de abordar los hechos desde una perspectiva lo bastante unilateral sin dejar de ser interdisciplinaria. No en vano, existe en Eco una denodada tentación de ver en lo social la imagen de un espectáculo en el que cada actor esgrime responsablemente su propio discurso. Este es el caso de la objetividad informativa y de la multiplicación de los media por él analizados y que surgen de esa misma pulsión en la que la sociedad construye su modelo comunicacional.

«El terrorismo», dice el autor, «no sería posible el día de la final del campeonato mundial de fútbol»; «el terrorismo», continúa, «no es el enemigo natural de los grandes sistemas, sino su contrapartida natural, aceptada y prevista». No se puede «colpire al cuore» de un estado acéfalo y sin corazón, a un tejido multicelular de innumerables zonas periféricas donde nada revierte su mismo significado que en otra zona distinta. Las razones de Eco, aunque fuera de su contexto puedan tener algo de provocatorias, son las de la ironía sobre los innumerables tabús de lo social; sobre un modelo de identidad que en su pensamiento adquieren la prestancia de una tautología transgredida. Así el poder es también contrapoder, la cultura asume en su mismo seno la contracultura; la contestación es alternativa y simultaneidad del propio orden constituido y el deseo es finalmente deseo del deseo, como la crisis lo es también de su misma crisis.

Pero aparte de la aguda reflexión semiótica de Eco, en este sentido semejante al Barthes de las *Mythologies*, predomina asimismo en esta recopilación de crónicas un importante correlato antropológico, una inmersión en los problemas donde lo social obedece a temas tan absolutos como los de la religión, el poder o la muerte. Los conceptos enmascaran, en este caso muy difusamente, la puesta en escena de su reconversión mítica sin por ello mitificar necesariamente lo contemporáneo. Se trata, no obstante, de otra muerte y de otra religiosidad, aquella «del Inconsciente, de la Falta de Centro, de la Alteridad Absoluta», que atraviesa el pensamiento de la modernidad de un extremo al otro y que, según el autor, «ha acompañado el pensamiento contemporáneo bajo diversos nombres y ha de nuevo explotado en el renacimiento del psicoanálisis, en el redescubrimiento de Nietzsche y de Heidegger, en las nuevas anti-metafísicas de la ausencia y de la diferencia». Otras veces son, sin embargo, las «nuevas religiones» —candomblé, cagliostro, astrología, sectas americanas—, las que llevan al autor a proponernos una lectura crítica de tales comportamientos ritualizados.

Estamos por consiguiente ante una recopilación de escritos que obedecen a ese impulso no estrictamente periodístico, pero que con su misma finalidad, contribuye a la realización de esa «intrahistoria», que el periódico o la revista dejan siempre a medio camino y que el crítico debe retomar para conducirla al contexto de lo ensayístico —de hecho algunas partes de este libro son decididamente pequeños ensayos—. Por esto al ser leído *Sette anni di desiderio* como un conjunto adquiere el tono fragmentario de un continuum que, como el deseo, no cesa nunca de escribir su propia historia, sus siete años desearios.